

Artillería

¿No fue suficiente el genocidio israelí?

La arrogancia imperialista de Trump pretende colonizar Palestina

El nefasto plan de Donald Trump para la Franja de Gaza, además de atrevido es absolutamente inviable. Pretender desalojar a los palestinos de su tierra, pro- vocar una limpieza étnica para luego construir en la tierra palestina un emporio turístico al que llamarían la Riviera del Oriente Próximo sólo será posible con la continuación del genocidio ya emprendido por Israel.

En su última visita a Estados Unidos, Netanyahu compartió sonriente los proyectos de Trump para la Franja de Gaza y lo que prácticamente fue el aval para que continuará el exterminio sobre el pueblo palestino.

El plan no es original de Donald Trump, sino de Jared Kushner, esposo de su hija, Ivanka Trump. Jared es empresario inmobiliario y asesor del Presidente, es el ideólogo de la 'Riviera' gazatí.

I/ Edgar Vargas

Suplemento Dominical del
CORREO DEL ORINOCO

Domingo 9 de febrero de 2025 • N° 694 • Año 10 • Caracas



La idea del presidente Donald Trump parece ser el disparate más grande en la historia de un conflicto que arde hace décadas en el Medio Oriente: “Estados Unidos tomará el control de la Franja de Gaza” y los palestinos “deberían abandonar el lugar”.

T/ Deisy Francis Mexidor*
F/ EFE

En una conferencia de prensa desde la Casa Blanca el pasado 4 de febrero junto al primer ministro de Israel, Benjamin Netanyahu -quien visitó Washington-, el mandatario republicano reafirmó esa idea que, según él, analiza hace meses.

Netanyahu sonrió. En pocas palabras, Trump mostró una alucinante transformación geopolítica de Medio Oriente. Sus opiniones están acopladas con la línea dura de Israel, que pretende expulsar a los palestinos de una parte de lo que ellos consideran su tierra sagrada, destacó la prensa local.

Las afirmaciones de Trump, de que la Franja se convierta en una “Riviera del Medio Oriente”, propiedad de Estados Unidos, “envió ondas de choque”, subrayó un reporte de CBS News.

Para algunos activistas, este es el “nuevo proyecto de colonización en Gaza”, mientras palestinos como Amir Karaja prefieren “comerse los escombros” antes que verse obligados a abandonar la tierra natal, reseñó la CNN.

La idea tiene semejanza con un plan propuesto por el yerno inversor de Trump, Jared Kushner: en 2024 intentó incentivar el proyecto de trasladar a los palestinos fuera de Gaza para poder hacer desde allí la limpieza y construir el “balcón” hacia el Mediterráneo.

De acuerdo con estadísticas de la ONU, cerca del 70 por ciento de los 2,1 millones de habitantes en la Franja de Gaza son refugiados, muchos de ellos descendientes de los desplazados en 1948, cuando unos 700 mil palestinos fueron expulsados u obligados a huir de sus hogares durante la creación del Estado de Israel y hasta ahora se les ha prohibido regresar a sus tierras ancestrales.

ENGañAR CON ESPEJITOS

Trump quiere “hacerse cargo” de ese enclave: “Seremos responsables de desmantelar todas las bombas peligrosas sin detonar y otras armas que se encuen-

Gaza en la mira de Trump



El primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, aseguró a su homólogo estadounidense, Donald Trump, que “Israel acabará la guerra ganando la guerra”.

tren en el lugar, nivelarlo y deshacernos de los edificios destruidos” (por el propio Israel con el armamento facilitado por Washington).

Además, dijo que crearán “un desarrollo económico que proporcione una cantidad ilimitada de empleos y viviendas para la gente de la zona, hacer un trabajo real, hacer algo diferente”.

Al preguntarle un periodista sobre la posibilidad de enviar tropas del Pentágono a la zona, apuntó que “en lo que respecta a Gaza, haremos lo que sea necesario. Si es necesario, lo haremos”.

Para Trump los palestinos en Gaza “no deberían pasar por un proceso de reconstrucción”, porque habían “vivido una existencia miserable allí”.

Un reportero cuestionó la autoridad que tendría el mandatario para presumiblemente tomar posesión de un territorio soberano; sin embargo, Trump acotó que ese asunto lo ha estudiado por meses. “Veo una posición de propiedad a largo plazo, y creo que traerá gran estabilidad a esa parte de Medio Oriente, y tal vez a todo Medio Oriente”, opinó.

Sin embargo, “estos llamamientos representan una grave violación del derecho internacional, y la paz y la estabilidad en la región no se lograrán sin el establecimiento de un Estado palestino con Jerusalén como su capital”, advirtió el presidente de la Autoridad Palestina, Mahmoud Abbas, citado por la prensa estadounidense.

Netanyahu y Trump ratificaron la posición de aliados. El primer ministro israelí reiteró que acabará la guerra contra el movimiento palestino Hamas y

que esa victoria será también de Estados Unidos.

Rand Paul (republicano de Kentucky) criticó duramente la propuesta del presidente Trump de tomar el control de Gaza, enviar tropas estadounidenses si es necesario y convertirla en “la Riviera del Medio Oriente”.

Desde su punto de vista, “la búsqueda de la paz debería ser de los israelíes y los palestinos. Pensé que votamos por Estados Unidos primero. No tenemos por qué contemplar otra ocupación más para condenar nuestro tesoro y derramar la sangre de nuestros soldados”, consideró Paul en la red social X.

Por su parte el secretario de Estado, Marco Rubio, apoyó en la propia plataforma los planes de su jefe para hacer que Gaza “sea hermosa nuevamente”, porque “nuestra búsqueda es la de una paz duradera en la región para todos los pueblos”, escribió.

El senador demócrata por Delaware, al reaccionar sobre el proyecto del presidente, subrayó: “Me he quedado sin palabras. Es una locura”.

Una publicación del servicio de noticias Democracy Now advirtió que lo pedido por el presidente es que se lleve a cabo una limpieza étnica de los más de dos millones de habitantes palestinos de la Franja de Gaza a los que pretende asentar de forma permanente en Jordania, Egipto u otros países.

“No quiero sonar astuto ni parecer muy listo, pero la Riviera del Medio Oriente, esto podría ser algo sumamente magnífico”, insistió Trump en la conferencia en la que, evidentemente, pasó por alto las aspiraciones de los palestinos.



Benjamin Netanyahu le regaló al presidente estadounidense, Donald Trump, un busca dorado como los que Israel hizo estallar en Líbano a mediados de septiembre.

Un día después de las polémicas declaraciones del presidente, su secretaria de prensa, Karoline Leavitt, afirmó que no había un plan escrito.

CLARO QUE HAY CULPABLES

Y esa “existencia miserable” de los palestinos a la que se refirió Trump tiene su base en décadas de violaciones, crímenes y agresión israelí, pero no lo mencionó. Ello se traduce en una Franja de Gaza reducida a polvo por las bombas -muchas de fabricación estadounidense- y a un panorama de exterminio.

Desde octubre de 2023, casi 47 mil 500 palestinos murieron, la mayoría mujeres y niños; 14 mil 200 continúan desaparecidos bajo los escombros de un enclave en ruinas y los daños rondan los 50 mil millones de dólares, de acuerdo con datos oficiales.

Más de 111 mil ciudadanos resultaron heridos y otros seis mil fueron arrestados por los militares en los últimos 18 meses, confirmó la Oficina del Gobierno de Gaza en su más reciente informe sobre la situación allí.

El ocho por ciento de la población en la Franja de Gaza fue víctima directa de la guerra. Al menos dos mil 92 familias resultaron completamente exterminadas y otras cuatro mil 889 solo tienen un miembro vivo, subrayó.

Organizaciones de derechos humanos definen como genocidio esa “existencia miserable” de los palestinos, provocada por Israel ante los ojos del mundo y el apoyo de Estados Unidos. 🇺🇸

*Corresponsal jefa Prensa Latina en Estados Unidos
Fuente <https://publica.prensa-latina.cu/pub>

La Franja responde: Podemos vivir y morir en la humillación, pero sin dejar Gaza

Mientras la Franja de Gaza sigue en vilo ante qué le depararán las negociaciones entre Israel y Hamás sobre la segunda fase del alto el fuego, las palabras de Donald Trump, apelando a reasentar a los gazatíes de forma permanente en otros países, cayeron este miércoles como una losa sobre el devastado territorio palestino.

En Ciudad de Gaza (norte) Maher Ahmed Awda Abu Guafa, de 18 años, camina cargando con un pedazo de cartón que después utilizará para guarecerse: “Podemos morir y vivir en la humillación, pero no dejaremos Gaza”, responde al preguntarle por las declaraciones del recién investido presidente de Estados Unidos.

Tras su encuentro el martes por la tarde con el primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, Trump dijo a los medios desde el despacho oval que aspiraba a encontrar “una zona bonita para reasentar” a los palestinos, “con casas bonitas donde puedan ser felices, sin que les disparen, sin que los maten, sin que los apunhalen como ocurre ahora en Gaza”. Todo ello, junto a un sonriente Netanyahu, que asienta con sus declaraciones.

Trump veía el desplazamiento “permanente” de los gazatíes como una medida humanitaria, alegando que nadie

querría vivir entre lo que calificó ya como una “zona de demolición”.

Entre los escombros de lo que una vez fue la mayor ciudad de la Franja, Abu Guafa reconoce la situación de su hogar. Para él Gaza ya no es habitable “en absoluto”, su casa fue derrumbada y cuando quiere agua, tiene que ir a buscarla “al fin del mundo”. A pesar de todo ello, lo tiene claro: “No podrán sacarnos de Gaza, esta es la tierra en la que nací y no la dejaré”.

Más de 15 meses de guerra forzaron el desplazamiento del 90% de la población de la Franja de Gaza. Muchos de ellos vuelven a sus hogares tras el cese de las hostilidades para encontrar no más que un amasijo de materiales derruidos: según los datos de la Oficina de la ONU para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA), el enclave está atravesado por 42 millones de toneladas de escombros.

Subida a un carro en el que carga con sus pertenencias y apoyada en un improvisado respaldo de cartón, Maha Sa-



Un hombre palestino recorre las calles de la ciudad de Gaza, observa que ya no queda nada de sus hogares

leh Shaaban (41 años), se da por vencida. “Si nuestros hijos e hijas se van, yo también me iré. Lo que me haría irme es la tragedia y lo que vivimos en la guerra, la destrucción de nuestras casas y los familiares que fueron asesinados. La vida que llevamos. La pobreza. Se ha convertido en una vida humillante”, lamenta.

Shaaban es de Yabalia, en el norte de Gaza. La localidad y su campamento de refugiados fueron de los lugares más castigados por la ofensiva israelí, donde las tropas israelíes llevaron a cabo hasta tres operaciones terrestres para buscar a los milicianos que, dicen, se reagrupaban allí. Hasta el día del alto el fuego, Israel asediaba Yabalia



El presidente de la Autoridad Nacional Palestina (ANP), Mahmud Abás

y las vecinas Beit Lahia y Beit Hanoun, en una operación que se cobró miles de vidas desde octubre y dejó el terreno irreconocible.

ABÁS RECHAZA EL PLAN DE TRUMP

El presidente de la Autoridad Nacional Palestina (ANP), Mahmud Abás, rechazó la propuesta del mandatario estadounidense, Donald Trump, de expulsar a los palestinos de la Franja de Gaza a otros países, y recordó que el enclave es “parte integral” del Estado palestino.

“No permitiremos que los derechos de nuestro pueblo, por los que llevamos décadas luchando y por los que hemos realizado grandes sacrificios, sean violados”, dijo Abás en un mensaje recogido por la agencia oficial de noticias palestina, Wafa. 🇵🇸

EFE

No abandonaremos Palestina, nuestra patria eterna

T/ Riyadh Al Halabi

Desde el corazón de una tierra regada con la sangre de los mártires y entre los escombros que no han quebrado nuestra determinación, lo declaramos en voz alta: no nos iremos, y no permitiremos que los tiranos dibujen nuestro futuro con sus ilusiones.

En una escena repetitiva de arrogancia y racismo, el presidente estadounidense aparece adoptando el papel del antiguo colonizador, decidiendo nuestro destino como si fuéramos meros números; sin identidad, sin historia, como si fuéramos extraños en una tierra que nos ha habitado desde antes que nacióramos en ella.

Con una desfachatez política sin precedentes, habla de nuestro desplazamiento como si Palestina fuera solo un pedazo de tierra sin pueblo, como si los palestinos no fueran los legítimos dueños de un derecho arraigado desde hace miles de años.

¿Qué lógica colonial es esta? ¿Qué mentalidad arrogante lleva al presidente de un país que dice ser democrático a decidir el destino de un pueblo y una nación entera?

El presidente estadounidense, y quienes lo respaldan entre las fuerzas opresoras, creen que los palestinos pueden ser arrancados de su tierra con un simple trazo de bolígrafo, que nuestra existencia en nuestra patria es solo un obstáculo que debe eliminarse, tal como otros pueblos fueron borrados en la historia mediante políticas de exterminio y despojo forzado. Pero está equivocado, como lo estuvieron quienes lo precedieron. Esta tierra no está en venta, y este pueblo no ha sido ni será jamás una masa sin identidad.

La ocupación destruye, pero no arrancará nuestras raíces. La brutal ocupación israelí ha probado, desde la Nakba de 1948 hasta hoy, todas

las formas de desplazamiento y desarraigo: masacres, asesinatos, bombardeos, bloqueos, asfixia económica, intentos de quebrar la voluntad... pero solo ha logrado fortalecer aún más nuestro apego a nuestra patria. Lo que los nuevos colonizadores no han entendido es que Gaza no es sólo geografía, y que Palestina no es solo un pedazo de tierra, sino un espíritu que late en nosotros, una identidad esculpida por la historia, un presente forjado por la resistencia y un futuro que llevamos en los ojos de nuestros niños.

Arrogantes, si creen que las bombas derrotan la voluntad y que el desplazamiento es nuestro destino inevitable, es que no conocen a los palestinos. Han probado todas las formas de la injusticia. ¿y cuál ha sido el resultado? Seguimos aquí, nos hemos vuelto más firmes, y nuestro sueño de liberación crece más que nunca.

No nos iremos. Somos los dueños de la tierra, somos un pueblo que lucha por su libertad, somos la herida que solo sanará con el regreso, somos la voz que no callará, por mucho que intenten silenciarla.

Y ustedes, los que hablan de “traslado de población”, los que creen que la causa palestina es solo una ecuación que puede resolverse desplazando a su gente, recuerden que los pueblos vivos no pueden ser arrancados, y que las patrias no desaparecen por decretos injustos.

La ocupación puede destruir nuestras casas, pero no borrará nuestra memoria... Puede sitiarnos, pero no quebrará nuestra voluntad... Pueden creer los arrogantes que su poder les da derecho a decidir nuestro destino, pero están equivocados. Permaneceremos aquí... en esta, nuestra patria, hasta que Dios herede la tierra y todo lo que existe en ella. 🇵🇸

Buenos Aires, Argentina 05/02/2025

Tomará generaciones revertir la pérdida demográfica

La reconstrucción de la sociedad palestina requerirá años de inmenso trabajo

T/ Vijay Prashad
F/ EFE

El genocidio en Gaza, respaldado por EE.UU., ha reducido drásticamente la esperanza de vida. Aunque el alto al fuego facilita la ayuda, tomará generaciones revertir esta devastadora pérdida demográfica.

La idea de un alto al fuego es tan antigua como la de la guerra. En registros históricos, se habla de interrupciones del fuego para que las personas coman o duerman. Las reglas de combate se desarrollaron a partir del entendimiento de que ambas partes tenían que descansar o refrescarse. En ocasiones, esta idea incluía la vida de los animales. Durante el Alzamiento de Semana Santa de 1916, por ejemplo, los rebeldes irlandeses y las tropas británicas hicieron un alto al fuego en los alrededores del parque St. Stephen's Green, en Dublín, para que James Kearney, el cuidador del parque, pudiera entrar y dar de comer a los patos. Fue este cese o tregua de los disparos lo que popularizó el término "alto al fuego".

Para la población palestina de Gaza, cualquier alto al fuego que prometa detener los bombardeos y permitir la llegada de ayuda humanitaria (sobre todo alimentos, agua, medicinas y mantas) es un alivio. En los días transcurridos desde el 19 de enero, día en que entró en vigor un alto al fuego temporal, la ayuda a gran escala ha podido llegar a los gazatíes, según confirmó el portavoz de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas, Jens Laerke. El primer día del alto al fuego entraron en Gaza 630 camiones, muchos más que los 50 o 100 camiones diarios que luchaban por entrar durante los bombardeos israelíes. Estos camiones están "suministrando alimentos, abriendo panaderías, prestando atención de salud, reabasteciendo hospitales, reparando redes de agua, reparando refugios, reunificando familias" y realizando otras labores esenciales, explicó Laerke. Tras casi 500 días de violencia genocida, esta ayuda es más que un alivio. Es un salvavidas. Pero este acuerdo de alto al fuego se había presentado por primera vez en mayo de 2024, cuando fue aprobado por el gobierno israelí y posteriormente aceptado por Hamás hasta que finalmente fue rechazado por el primer ministro de Israel, Benjamín Netanyahu. Las armas podrían haberse silenciado en ese momento.

Palestina ha sido profundamente dañada por el genocidio. Basándose en estimaciones de Perspectivas de la población mundial 2024 de las Naciones Unidas, el Instituto Tricontinental de Investigación Social y Perspectivas del Sur Global (GSI por su sigla en inglés) analizaron el descenso de la esperanza de vida de



Palestinos viajan en la parte trasera de una carreta de tracción humana en la ciudad de Gaza

la población palestina causado por los bombardeos israelíes en Gaza. Descubrieron que la esperanza de vida al nacer de los palestinos se redujo en 11,5 años entre 2022 y 2023, pasando de unos respetables 76,7 años en 2022 a sólo 65,2 años en 2023. Fueron los tres primeros meses de los bombardeos israelíes respaldados por Estados Unidos, de octubre a diciembre de 2023, los que provocaron este terrible descenso en la esperanza de vida total. No se tiene conocimiento de un descenso tan rápido de la esperanza de vida en ningún otro periodo de la historia moderna de la humanidad. Una vida palestina es ahora más de 17 años más corta que una israelí. Esta diferencia es mayor que la que existía entre negros y blancos en la Sudáfrica del apartheid, que era de 15 años en 1980.

Once años y medio perdidos por cada palestino. Es decir, casi 60 millones de años perdidos para los

5,2 millones de palestinos restantes que permanecieron en Palestina y sobrevivieron al genocidio. Esta pérdida no puede recuperarse fácilmente. La reconstrucción de la sociedad palestina y el logro de una esperanza de vida cercana a la anterior al genocidio requerirán años de inmenso trabajo. Habrá que reconstruir los sistemas sanitarios: no sólo los hospitales y las clínicas, casi todos destruidos en Gaza, sino también formar a nuevos médicos y enfermeros para sustituir a los que murieron. Se tendrá que recuperar los sistemas alimentarios: no sólo las panaderías, sino que habrá que desintoxicar los campos y reparar los barcos pesqueros. Se tendrá que reconstruir viviendas para reemplazar el 92% de los hogares de Gaza destruidos o dañados (lo que la ONU ha denominado "domicidio"). Habrá que reconstruir las escuelas y curar el trauma mental que aflige a los niños para que sientan que estas estructuras no son tumbas, sino lugares de seguridad y aprendizaje.

Los datos son confusos. Decenas de miles de palestinos han muerto en la

matanza, entre ellos al menos 14.500 niños. Según un informe elaborado por el Consejo Danés para los Refugiados, la Asociación para el Desarrollo Agrícola y el Centro de Asuntos de la Mujer, entre octubre de 2023 y octubre de 2024 "más del 90% de la población de Gaza ha sido expulsada, con personas desplazadas en un promedio de 6 veces, y algunas hasta 19 veces". Además, según el informe, los palestinos se enfrentaron a órdenes de desplazamiento forzoso con "advertencias inadecuadas" y lucharon por sobrevivir, ya que las "zonas designadas como seguras" fueron "objeto de bombardeos y carecen de recursos básicos". Los problemas neurológicos a los que se enfrentan los sobrevivientes son extremos. "Existe una preocupación constante por la salud mental de todas las personas que están en Gaza, especialmente por la de las infancias, que están tan profundamente traumatizadas", declaró Nebal Farsakh, de la Media Luna Roja Palestina, señalando que "hay al menos 17.000 niños no acompañados o separados de sus padres". Como señalamos en el primer boletín de este año, un informe de diciembre de 2024 realizado por el Centro Comunitario de Formación para la Gestión de Crisis en Gaza concluyó que "el 96% de las niñas y niños de Gaza sentía que la muerte era inminente".

Una evaluación preliminar indica que la reconstrucción de Gaza costará 80.000 millones de dólares. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo firmó un acuerdo con la Università Iuav di Venezia para diseñar una nueva Gaza que propone construir primero un "núcleo" urbano para 50.000 personas entre los escombros y luego construir hacia su exterior. En Gaza hay al menos 50 millones de toneladas de escombros procedentes de la destrucción de más de dos tercios de las infraestructuras de la zona (incluido el 92% de las viviendas), cuya limpieza tardará años. En las ruinas, junto a los cadáveres de palestinos desa-

parecidos, hay municiones sin detonar y materiales tóxicos: no es posible simplemente alinear una fila de excavadoras y conducir de un extremo a otro de la Franja de Gaza.

Las instituciones palestinas sencillamente no disponen del dinero necesario para reconstruir Gaza. Los Estados árabes del Golfo, que sí tienen el dinero, intentarán sin duda arrancar imperdonables concesiones políticas a las facciones políticas palestinas a cambio de cualquier ayuda. Los países que quieren que Israel pague por la devastación que ha causado al pueblo palestino no tienen la influencia política para hacerlo, ni pueden esperar presionar a los países que armaron a Israel (como Estados Unidos, el Reino Unido y Alemania) para pagar por los daños causados con sus municiones.

Los perpetradores del genocidio quieren convertir Gaza en su patio de juegos inmobiliario. El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, afirma que Gaza es un "lugar fenomenal" que actualmente parece un "sitio de demolición masiva", en sintonía con la evaluación de su yerno y asesor en estrategia para Medio Oriente, Jared Kushner, quien en febrero de 2024 señaló que las propiedades frente al mar en Gaza "podrían ser muy valiosas". El año pasado, Netanyahu, afirmó que el norte de Gaza, incluida la ciudad de Gaza, permanecería en ruinas y sería anexionado, mientras que el resto del territorio quedaría bajo control israelí, con nuevos asentamientos construidos a lo largo de sus fronteras. El movimiento de colonos, obsesionado con la limpieza étnica del pueblo palestino, y parte de la base de apoyo de Netanyahu, está preparado para apropiarse de las costas y levantar allí sus propios asentamientos. La presión sobre la población palestina para que abandone Gaza seguirá siendo extrema, incluso con este alto al fuego momentáneo.

La población palestina, que ha perdido al menos 11,5 años de su vida como consecuencia de este horror, aceptará lo que pueda conseguir ahora, incluso este débil alto al fuego. Pero se merecen mucho más y seguirán luchando por ello.

Por este motivo, el 27 de enero, cientos de miles de palestinos refugiados en Gaza comenzaron a marchar hacia el norte, hacia sus hogares. No vivirán otra Nakba (Catástrofe). Reconstruirán sus hogares con sus manos en la tierra si es necesario.

P. S. El gráfico anterior forma parte de una nueva serie del Instituto Tricontinental de Investigación Social y Perspectivas del Sur Global llamada Hechos. Cada mes, publicaremos un nuevo gráfico de esta serie basado en la investigación producida por el sistema de big data de GSI. 🌟

Fuente: <https://www.sinpermiso.info>
Tomado de <https://rebellion.org>